

Carlos Oliva Mendoza

Recuerdo bien cómo llegué a la obra de Kojin Karatani, fue hace más de diez años. Coordinaba un seminario de estudios sobre marxismo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En una de aquellas sesiones, revisábamos una parte de *Visión de paralaje*, la obra de Slavoj Žižek, que debe su título a *Transcrítica*. Leyendo aquel libro, nos percatamos que la estructura básica es un debate con Karatani; la recuperación de Kant, frente al hegelianismo de Žižek y, en especial, su desplazamiento de la noción de plusvalor hacia la circulación del dinero y los diferentes sistemas de valor, frente a la teoría clásica de la enajenación y la explotación. Recuerdo bien que comentamos y discutimos aquel debate hoy olvidado. Semanas después, Aarón Jiménez, un estudiante de filosofía, nos enseñaba lo que había encontrado en la biblioteca central de la UNAM: *Architecture as Metaphor. Language, Number, Money and Transcritique*. Recuerdo lo mucho que me gustó aquel título: *Arquitectura como metáfora. Lenguaje, número, dinero*. Busqué entonces más referencias y encontré, como era de esperarse, que no había nada del marxista japonés traducido al español.

Meses después, me deslumbró tanto una primera lectura de *Transcrítica* que busqué al autor. En la universidad de Tokio me contaron que se había jubilado de su cátedra, y que daba clases de filosofía en un parque, los fines de semana, después de las clases de yoga, si no mal recuerdo.

En China y Japón, asombra la cantidad de vida pública y social que se despliega. Al ir a comprar comida, trabajar sin descanso en la construcción y las fábricas que abastecen al mundo, hacer ejercicio, pasar en toalla rumbo al baño comunitario de la cuadra, jugar beisbol, comer en las esquinas, viajar como una manada en bicicletas, esperar horas en filas para subir al metro por la mañana, discutir en las calles y en los restaurantes, estar sentado afuera de diminutas

* Reseña de la obra de Kojin Karatani, *Transcrítica. Sobre Kant y Marx*. Traducción: Andrea Torres Gaxiola; revisión: Carlos Oliva Mendoza. México, UNAM, 2020.

casas, y conversar. No parece haber edad o condición económica restrictiva para que la vida se manifieste poderosamente como vida pública, quizá de ahí la fuerza represiva y explosiva de los diversos mundos asiáticos. En Japón, recuerdo a los niños y niñas, de apenas 8 o 9 años, encerrados en sus uniformes, que asemejan estar capturados en una película, correr con sus tarjetas del metro, discutir y jugar sin tregua, mientras pasan las tarjetas crediticias de plástico que, por un momento de su vida, como en otras urbes, otorgan “gratuidad” en el sistema de transporte.

Esa fue mi sensación al leer *Transcrítica*. El autor discutía y jugaba con todas y todos los filósofos emplaza. Todos parecían sus contemporáneos y todos parecían estar sentados a la mesa, para platicar de lo mal que va el mundo, de sus intentos de comprender al mundo, o de lo mal que comprendieron al mundo. Mauricio Beuchot lo dice bien: “La obra de Karatani tiene innegables méritos. Su conocimiento de la economía y de la filosofía es muy notable. Por eso ha podido realizar esa lectura transcrítica de Marx desde Kant. Además, su realismo es contundente, a pesar de que parece afiliarse a un cierto idealismo que proviene del trascendentalismo kantiano [...] Es algo que nos hace revivir la historia filosófica, o hacerla vivir”. Esto también es *Transcrítica*, una historia de la filosofía moderna, contada desde una ilusión y ficción en profundidad. Una verdadera obra platónica.

Pero decía que Karatani estaba jubilado. Sin embargo, la información en redes consignaba toda una serie de actividades públicas, tanto en Japón como en el extranjero. Especialmente en China, Estados Unidos y Turquía. Desde la Universidad de Tokio me mandaron su dirección electrónica. Y le escribí, en 2010, para invitarlo a la UNAM. Aceptó sin más y acordamos su viaje. Dictaría una conferencia y sostendríamos dos seminarios.

Yo me di a la tarea de repartir entre mis colegas algunas de sus obras traducidas al inglés. Recuerdo haber hablado con Bolívar Echeverría quien, cosa no usual en él, me puso en aprietos. Primero me dijo que el marxismo japonés era de la mayor importancia, un ejercicio de montaje, cortes, reformulaciones y estudios incisivos como pocos en el mundo. Que era una pena su poca difusión y su prácticamente nula traducción al español. Y que era incorrecto trabajar con Karatani en inglés, que debía buscar un traductor del japonés, para saltar la aduana académica del sajonismo.

En ese momento recordé a Werner Hamacher, ese extraordinario filósofo que murió en 2017. Cuando vino a la UNAM, dictó una conferencia que comenzó así. Lo glosó: pido doblemente disculpas, primero por no hablar su lengua, segundo por no hablarles en la mía, por si no fueran pocas todas las distancias, en la academia siempre hablamos en inglés.

Me di pues a la tarea de conseguir un traductor. En esa difícil búsqueda, fui entendiendo quién era Kojin Karatani, un colega japonés del Centro de Estudios

de Lenguas de la UNAM, lo dijo así, es la figura intelectual más importante de Japón, y remató: es como el Carlos Monsiváis de allá.

Karatani llegó y trabajamos mucho durante varios días. Recuerdo en especial un seminario en el que volví a ser testigo de la inteligencia y sagacidad de Mariflor Aguilar, Elisabetta Di Castro, Mágina Millán y Raquel Serur; además conocí a Naoko Karatani, quien mediaba en la traducción, pues ella, doctora en teología, dudaba de que fuera del todo precisa y deducía muchas cosas desde su conocimiento del latín.

Aquellos días de 2010, Karatani me comentaría, con mucha sorpresa, que se tomaran con tanta apertura sus posturas, pues acababa de pasar momentos difíciles en Estados Unidos, donde había expuesto una de las tesis que presentaba ahora en México, en franca oposición a las tesis de Negri y Hardt. Se podría resumir así, y pensar detenidamente ahora, a partir del reciente triunfo talibán en Afganistán: ¿cuál es el motivo teórico para decir que Al Qaeda no es parte de la multitud?

Recuerdo otro día en el que nos comentó cómo su formación de juventud estaba muy ligada a Takeshi Kitano y a Hakuri Murakami. Literalmente me dijo que discutían semana tras semana. Entendí, entonces, parte de las ideas de Murakami, pero especialmente el increíble trazo anticapitalista del cine de Takeshi Kitano.

Kojin Karatani es un economista, pero su primera formación es como crítico literario. Algún día, no me cabe duda, será traducido a nuestra lengua ese bello que escribió en 1980, *Los orígenes de la literatura japonesa moderna*. Ahora es conocido en el mundo como filósofo y como un marxista central en la formulación de alternativas al capitalismo del siglo XXI. Es un pensador de una complejidad, profundidad, poliformalidad y, este es un dato mayor, claridad destacadísima. Y *Transcrítica* logra, lo cual no es tarea fácil, mostrar todo esto.

Podría decir muchas cosas más. En especial sobre la odisea de publicar *Transcrítica*, la brillante traducción de Andrea Torres Gaxiola o el trabajo colectivo de muchas personas para traducir y publicar este libro: Judith Romero, Jorge Pech, Gabriela Aguilar, Gustavo Adrián Alvarado, Federico Saracho, pero esto es sólo una pequeña crónica y una invitación de lectura. Quiero terminar pues haciendo una muy breve síntesis de lo que es esa inquieta epistemología que postula Karatani: la transcrítica.

Karatani gusta de este ejemplo. Oigo mi voz grabada o veo mi imagen en un espejo y dudo de oírme, de verme a mí. ¿Cuál es la voz real, la que yo escucho cotidianamente, o la que se escucha a través de un sistema de grabación, reproducción y proyección? La respuesta es que las dos son ilusiones que generan una paralaje, esto es, un ángulo de intersección que sólo se forma por esas dos posiciones, pero que además revela la ilusión de cada posición. Necesito una

repetición constante de las dos experiencias para regularizar la paralaje que se abre entre mi voz y mi voz grabada, entre mi cuerpo y mi cuerpo reflejo. Eso es lo que sucede cuando escucho regularmente mi voz grabada o veo mi reflejo, alcanzo una mediación que estabiliza las vivencias en una nueva perspectiva. Esta experiencia mínima es la que se despliega de forma grandilocuente en el ejercicio filosófico, una forma de reflexión e imaginación paraléctica, una gran ilusión óptica o ilusión auditiva en forma de discurso oral y escrito.

Frente a esta experiencia, trazada con plenitud en el diálogo platónico, donde cada personaje recrea un vértice de esa ilusión filosófica, se monta la crónica y dramaturgia crítica. No existe, si uno es consecuente, posibilidad de síntesis o de análisis definitivo, por eso el final de los diálogos platónicos siempre es aporético. Quedan representados los puntos de observación y los ángulos de paralaje, en los que eventualmente van coincidiendo, pero al mover sus posiciones y discursos, se altera el ángulo de la paralaje y, por lo tanto, cambia de lugar —de espacio— la esencia que persiguen con cierta desesperación. Lo real, como dice el psicoanálisis del siglo XX, es real en tanto nunca aparece.

Karatani ha propuesto que la historia del pensamiento debe ser entendida como una profundización o renuncia a la ilusión crítica. La renuncia implica confundir el ángulo de la paralaje con una esencia. La profundización crítica implica radicalizar esa ilusión y proponer constantemente nuevos ángulos de observación, a la par que mostramos sus formas trascendentales, sus condiciones de posibilidad, y proponernos derruirlas.

El ejercicio crítico corre siempre el riesgo de convertirse en una síntesis histórica, moral o racional, por eso la crítica debe ir acompañada de la crónica y la teatralización y política de su discurso; en ese momento, la crítica adquiere un movimiento transcrítico, se narra a sí misma, se mundaniza y se aleja del poder. Dos filósofos serían ejemplares en este ejercicio de la crónica transcrítica: Immanuel Kant y Karl Marx. Uno descubre la forma trascendental del lenguaje moderno: la ciencia; el otro, la forma trascendental del capital: el dinero. Y ambos crean nuevos espacios de ilusión y socialidad para trascender la estructura de la ciencia moderna y la esclavitud que produce el capital.

Argumentos Estudios críticos de la sociedad

Conflictos socioambientales
y apropiación del agua



Logo

AA
Casa abierta al tiempo

año 34
enero-abril 2021

95

ALEJANDRO CASALES NAVARRETE, *Forma IV*

Argumentos, núm. 95, 2021.